

# BYRON O EL PODER DE LA IMAGINACION

LUIS RACIONERO

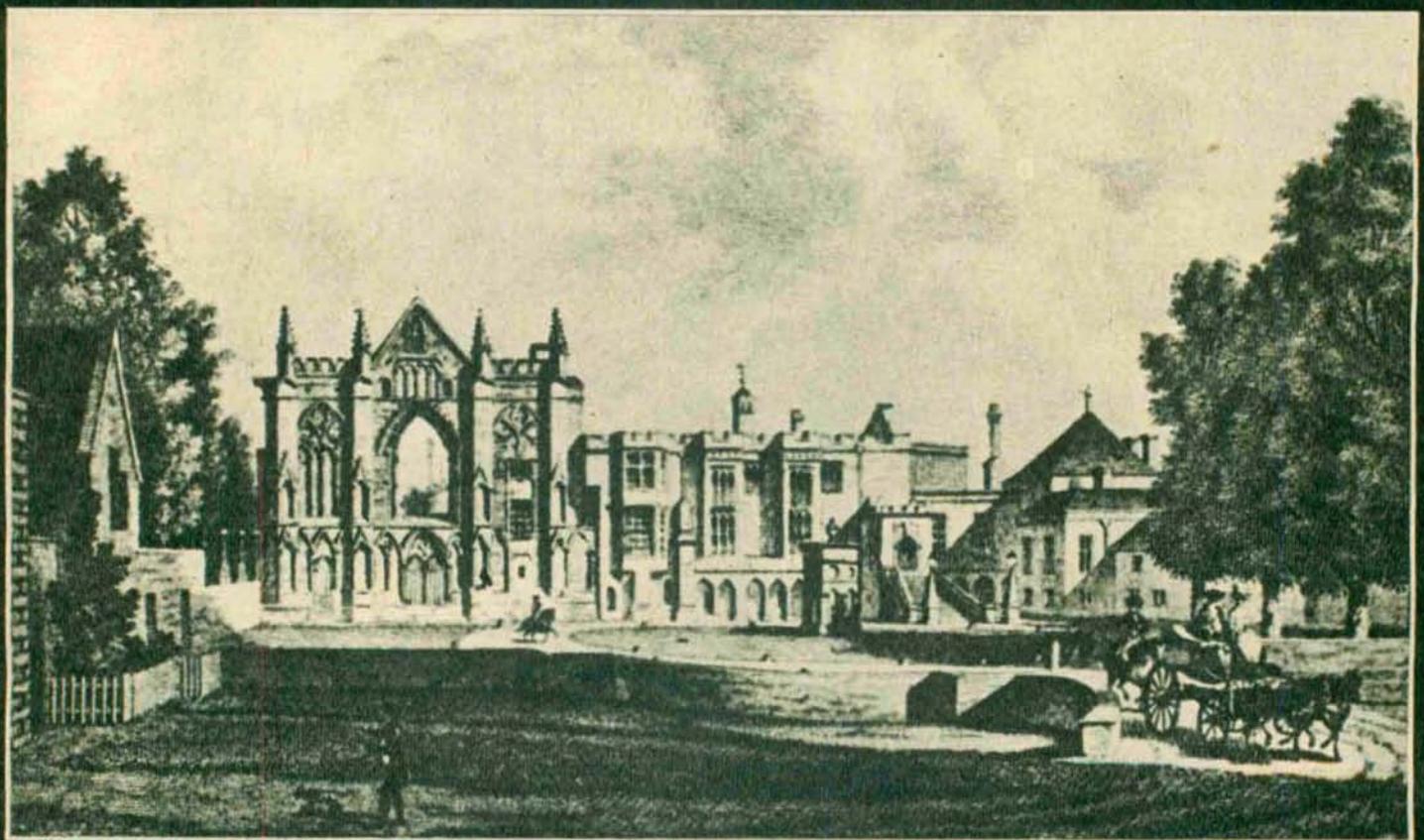
*Debo crear mi sistema o ser esclavo del  
[de otro hombre.*

*No quiero razonar ni comparar, lo mío es  
[crear.*

(W. BLAKE)

En cada época del mundo, el hilo de la historia pasa por un país. Hoy día, la hora de todos suena en USA; durante el Renacimiento, el filo de la historia era Italia, y en el siglo V antes de Jesucristo, Atenas. Los paí-

ses más adelantados en cada época se enfrentan con problemas nuevos, y sus soluciones son copiadas por los demás al llegar, décadas más tarde, a las mismas crisis. En el siglo XIX, el hilo de la historia pasaba por Inglaterra, y los ingleses fueron los primeros en inventar soluciones a los problemas de su Revolución Industrial. No es casualidad que Marx escribiera en Londres, en la biblioteca del mundo, junto al botín del Imperio Británico que es el Museo Británico.



EN LA RUINOSA ABADIA FAMILIAR DE NEWSTEAD — QUE AQUI VEMOS DESCRITA POR PAUL SANDBY —, BYRON PASARIA BUENA PARTE DE SU INFANCIA, CONTEMPLANDO COMO SU ABUELO JUGABA A LOS BARCOS CON EL MAYORDOMO... A LA DERECHA, BYRON EN 1815, SEGUN G. H. HARLOW.





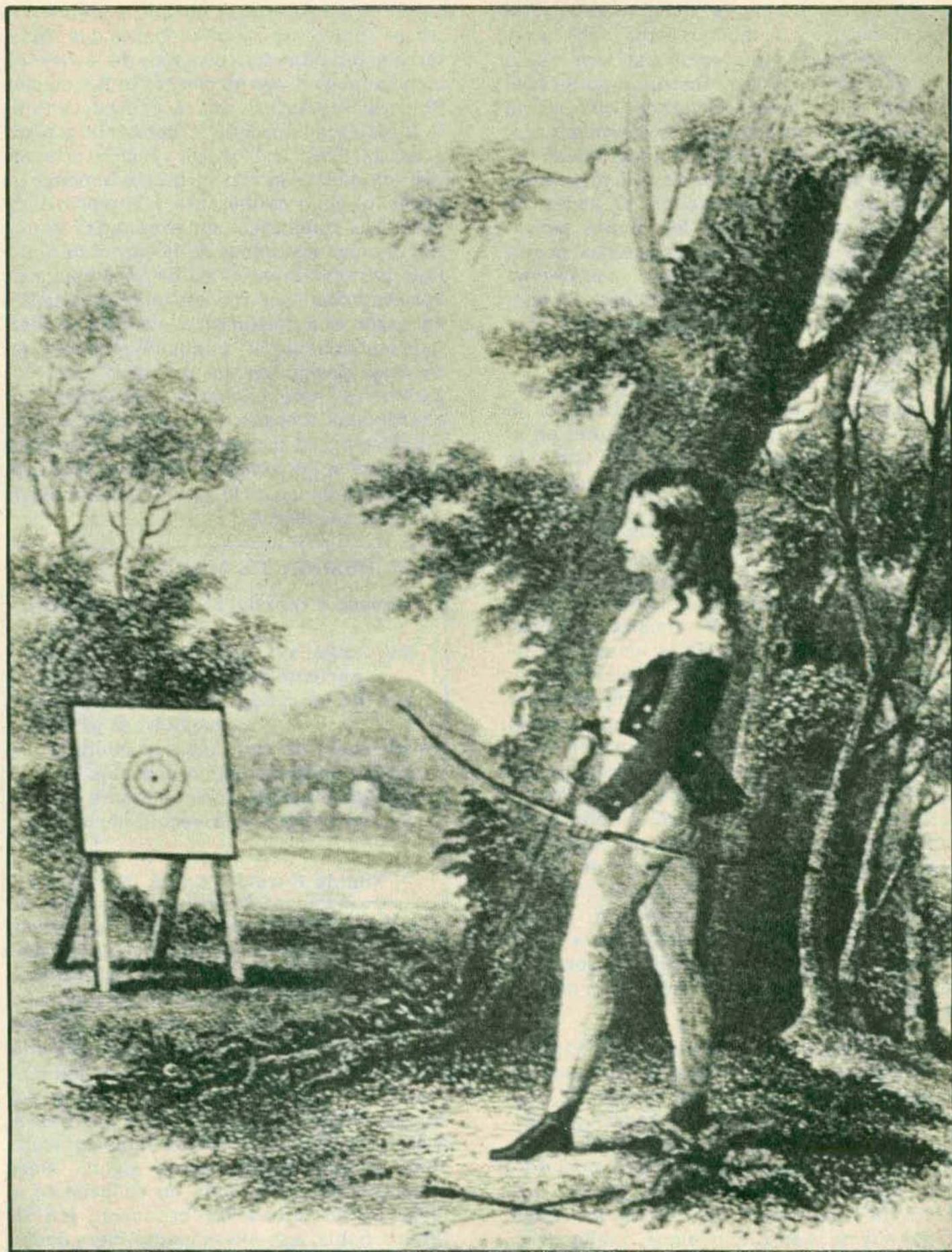
LA MADRE DE BYRON, CATHERINE GORDON, POR THOMAS STEWARTSON. DE «DEMASIADO ESCOCESA, GORDA E IRASCIBLE» LA CALIFICA EL AUTOR DE ESTE ARTICULO.

Los capitalistas ingleses realizaron la Revolución Industrial; sus aventureros y soldados, el Imperio Británico; al mismo tiempo, un grupo de pensadores y poetas intentó una Revolución Cultural que adecuara los ideales humanos y la organización social a las nuevas condiciones materiales. En esta perspectiva cumple encuadrar la obra de Byron y Shelley, de Carlyle, Arnold y Ruskin, de Blake y Morris; incluso de Brummel, Walter Pater y Oscar Wilde. El siglo XIX fue un siglo británico y los ingleses lo sabían; su Revolución Industrial de 1750 había sido un triunfo prometeico del titán inglés que consiguió llevar el vapor a las fábricas. La producción y la riqueza aumentaban, el vapor movía telares, trenes y barcos; Londres llegaba al millón de habitantes al iniciarse el siglo XIX: el "progreso" era palpable. Los ingleses se encontraron entonces en una situación nueva en la historia: eran un país con poderes fáusticos, su industria era capaz de cambiar la fisonomía de las regiones y sus trenes y barcos abarcaban los confines del mundo... La sensación de poder que sintieron los ingleses durante el siglo XIX, máxime después de vencer a Napoleón, es algo poco común en la historia; y esta euforia de poder tomó cauces diversos. Para

unos fue posibilidad de conquista y creación de imperio, para otros fue acumulación económica, para otros aún fue mejora en el estilo de vida y para unos pocos hombres con imaginación fue el sueño prometeico de cambiar el mundo a imagen y semejanza del hombre. La euforia de poder que sentía la sociedad inglesa fue exteriorizada por hombres como Byron, en un intento de Revolución Cultural inglesa. El intento, desgraciadamente, no cuajó, y así como los capitalistas amasaron fortunas, los aventureros tomaron colonias y la clase media comodidades, los poetas y visionarios ingleses no consiguieron su Revolución Cultural. La importancia histórica de este fracaso la sentimos en propia carne, ahora mismo, ciento cincuenta años después, naciendo en ciudades grises inhabitables, donde realizamos un trabajo alienante, en medio de una sociedad materializada, regida por una política de poder y violencia, en una "cultura" donde los jóvenes se avergüenzan de ser románticos; de ser como Byron, como Shelley o como Blake. El destino de nuestro mundo actual se jugó precisamente entonces, y se perdió. Entonces se adoptaron las maneras de organizar el trabajo en las fábricas, de planear las grandes metrópolis, de usar las nuevas armas; entonces se optó por este uso vulgar de la tecnología que ahora estamos sufriendo. Podía haber sido de otro modo; los poetas lo dijeron, pero la banalidad burguesa impuso su vulgaridad y su moralidad de comerciante.

En todo el siglo XIX existió por parte de los escritores, e incluso los artistas plásticos, ingleses una preocupación reiterada por establecer socialmente una ligazón entre arte y vida. Era natural que los artistas desearan utilizar la potencia prometeica de Inglaterra para moldear esta sociedad a su imagen y semejanza, lo cual equivalía a una Revolución Cultural inspirada por los principios del arte. La idea está explicitada sin timidez alguna en la "Defensa de la Poesía", de Shelley.

"Los poetas son hierofantes de una inspiración no aprehendida; espejos de las sombras gigantescas que el futuro arroja sobre el presente; trompetas que llaman a la batalla. Los poetas son los legisladores no reconocidos del mundo". Porque: "Para que un hombre sea bueno, debe ser capaz de imaginar



LA INFANCIA DE BYRON FUE ANONIMA, SORDIDA Y POBRE, AGRAVADA POR SU COJERA CONGENITA Y POR LOS DOLOROSOS INTENTOS DE CORREGIRLA. AQUI LE VEMOS A LOS SIETE AÑOS EN UNA VISION IDEALIZADA DE JOHN KAYE. TRES AÑOS DESPUES, EN 1798, BYRON YA RECIBIRIA SU TITULO DE NOBLEZA.

intensa y ampliamente; debe ponerse en el lugar del otro y de muchos otros; debe hacer suyas las penas y placeres de su especie. La imaginación es el gran instrumento de bien moral; y la poesía favorece este efecto actuando sobre su causa. La poesía engrandece la circunferencia de la imaginación llenándola de pensamientos de delicia siempre renovada, los cuales tienen el poder de atraer y asimilar todos los demás pensamientos a su propia naturaleza. La poesía fortalece aquella facultad que es el órgano de la naturaleza moral del hombre, del mismo modo que el ejercicio fortalece un miembro".

En este intento de fusionar arte y vida, unos llegaron más lejos que otros. Casi todos lo intentaron en su propia vida, algunos en la sociedad; muy pocos lograron ni lo uno ni lo otro. Y fue una pena, porque eran hombres de calidad y buena intención indudables. Los fracasos fueron conmovedores, como en el caso de Shelley y Keats; ignorados, como en el caso de Blake; esperanzadores, como en el de William Morris; alucinantes, como en Gerard de Nerval, Baudelaire y Villiers de l'Isle Adam; demenciales, como Nietzsche, o patéticos, como los de Oscar Wilde y Luis II de Baviera. Todos estos hombres geniales intentaron subir su vida al nivel del arte, moldear su mundo por el poder de la imaginación; todos ellos fueron tocados por el don fatal de la belleza y todos descubrieron la enorme inercia del mundo a ser transformado por la imaginación. El siglo se cierra con el siniestro personaje de Huysmans, el exquisito y desengañado Floresas des Esseintes, retirado de un mundo "americanizado" que detesta y resignado a crear su mundo en privado, renunciando con total desesperación a obrar sobre el mundo exterior.

Entre todos los personajes del siglo XIX fue Byron quien llevo más lejos el poder de su imaginación, el que realizó más en la vida las ideas que concebía en su poesía. En Byron, el arte y la vida se encuentran. Byron no necesita, como Fausto, pactar con el diablo para conseguir lo que desea; los "charms" prestados de Fausto los tiene todos suyos: juventud, nobleza, inteligencia, valor y el don fatal de la belleza. Con estas dotes, Byron se erige en el gran rebelde de su tiempo, ridiculiza el "cant" de sus cos-

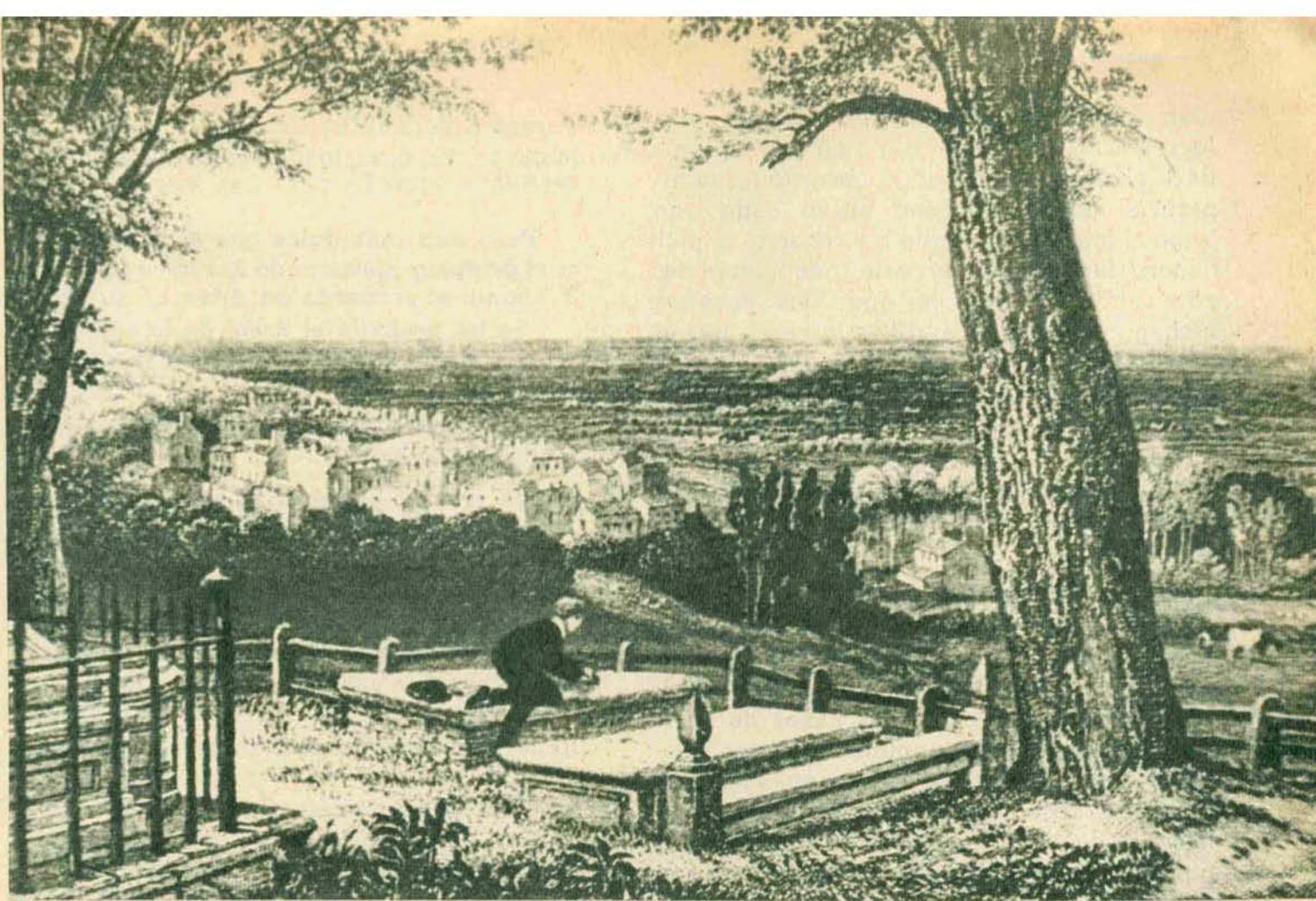
tumbres y protesta la injusticia autoritaria de las soluciones de comerciante que Inglaterra estaba dando a las crisis de la Revolución Industrial. Byron plantea la Revolución Cultural romántica contra el clasicismo de la Inglaterra imperialista, comercial y aburguesada. Los clásicos son reaccionarios en política porque el clásico quiere imponer un orden al flujo exuberante y barroco de la vida. Los románticos quieren nadar en ese río, romper los diques de la razón clásica y fluir libremente en el río de las emociones. Por eso mismo son revolucionarios en política: razón es autoritarismo, emoción es libertad; los románticos, aunque algunos racionalistas pretendan lo contrario, son los auténticos revolucionarios culturales, los anarquistas morales y emocionales no asimilables por el sistema. De ahí la relevancia que tiene el personaje de Byron en nuestros días de gestación de la inevitable Revolución Cultural occidental.

#### EL HOMBRE DE MUNDO

No amé al mundo, ni el mundo me qui-  
[so a mí.  
No adulé sus jerarquías, ni incliné  
paciente rodilla a sus idolatrías.  
No he forzado sonrisas en mis  
[mejillas, ni gritado  
adorando un eco; entre la multitud  
no me contaron como uno más.  
Estaba con ellos, pero no era de ellos.  
Estuve y estaré solo, recordado u olvi-  
[dado.

("Childe Harold", Canto III, CXIII.)

¡Qué fascinación personal debía de ejercer este joven sombrío y desdenoso capaz de mantener ideas tan altivas y de expresarlas con esa exactitud y concisión! Del atractivo personal de Byron han quedado numerosos testimonios, el primero su meteórica entrada en la sociedad inglesa, "las cuatro mil personas que están despiertas cuando los demás duermen". Byron tomó Londres al asalto en 1812 y causó un impacto social como jamás lograra poeta alguno. Para empezar, Byron resumía en su persona el ideal de la educación británica: era de familia noble, aunque su madre fuera demasiado escocesa, gorda e irascible; y su abuelo, el lord, estuviera completamente chiflado, jugando a barcos con el mayordo-



BYRON APRENDIÓ A VERSIFICAR EN LA «PUBLIC SCHOOL» DE HARROW, LOCALIDAD QUE, DESDE SU CEMENTERIO, QUEDARÍA ASÍ REFLEJADA POR CLARKSON STANFIELD. HARROW APARECE EN NUMEROSAS OCASIONES DENTRO DE LAS OBRAS DEL POETA.

mo en el estanque de la ruinosa abadía familiar de Newstead, Nottingham. Byron pasó por la "public school" de Harrow, donde aprendió, como los "niños bien" ingleses de su época, y aun de la nuestra, a versificar y a enamorarse de sus rubios y nobles compañeros. En 1805 pasó por el Trinity College de Cambridge, por los mismos edificios neogóticos que aún usan los universitarios ingleses de hoy. Se instaló allí en perfecto "gentleman" estudiante, con criado y caballo. Eran otros tiempos. La educación clásica proverbial de la Universidad inglesa despertó misteriosas resonancias ocultas, yacentes en el alma de aquel joven aristócrata palmado y provinciano. Lo que pasaba y sigue pasando en estos "colleges" universitarios de Oxford y Cambridge; en Trinity, Kings, Balliol o Madelein, ha sido siempre un misterio fascinante para nosotros europeos, los energúmenos ultramarinos sin pasaporte de su majestad. De allí salieron los hombres que crearon el Imperio Británico y que ganaron la segunda guerra mundial, ¡estudiando en clase latín y griego!, traduciendo a Plotino y discutiendo sobre Platón. Aquellos antros

de sabiduría han plegado amorosamente las mil dobleces del alma inglesa para que ésta se despliegue luego en la acción en sus multiformes y siempre sorprendentes manifestaciones; desde el "pathos" ático del discurso de Churchill en plena guerra, "sólo puedo ofreceros sangre, sudor y lágrimas", a la naturalidad inocente con que el locutor de la BBC anunciaba después de un temporal: "Debido a la tormenta de estos días en el Canal, el continente ha quedado aislado de Gran Bretaña". Todo esto se cuece en Oxford y Cambridge.

Byron salió de Cambridge para emprender el "Grand Tour", el viaje por Italia que debía completar la educación clásica de un "gentleman". Byron fue uno de los primeros en prolongarlo hasta Grecia, entonces ruta todavía azarosa. Desembarcó en Lisboa, cruzó a caballo hasta Sevilla y volvió a embarcar en Gibraltar para dirigirse a Grecia. Su gran "tour" comenzaba por ser atípico y él lo disfrutó a fondo. Nada parece haber pasado por alto a su poder de observación, y su posterior capacidad de descrip-

ción inspiró algunos de los paisajes más logrados de Turner. Byron disfrutó "Spain's dark-glancing daughters", observó los campesinos andaluces, "tan altivo cada uno como el más noble duque", y recorrió la piel de toro durante la guerra de Independencia, admirando al país en que "los vasallos luchan cuando sus caudillos huyen". Byron fue el primer gran viajero del siglo XIX, y su estilo marcaría la pauta seguida en adelante por pequeños lores y grandes escritores. Teophile Gautier nos ha dejado en su "Roman de la Momie" una descripción perfecta de lo que debía ser un aristócrata inglés en gran "tour".

Cuando Byron volvió a Inglaterra publicó el "Childe Harold", escrito con los recuerdos de su viaje. El éxito fue instantáneo y el joven lord poeta, provinciano y palmado, fue recibido en las mejores casas de Londres. El aprovechó su popularidad para chocarlos. Su conducta amorosa en sociedad resultaba absolutamente reprochable; los consejos de Miladies Holland y Melbourne, que no eran ellas mismas unas hermanitas de la caridad, lograron frenar la osadía anti-conventional de Byron. Su individualismo erótico le costó el ostracismo de una sociedad que no estaba dispuesta a que nadie hiciera abiertamente lo que muchos de tapadillo. Pero el asunto de Byron y las mujeres es capítulo aparte.

## EL DON JUAN DE BYRON

**El problema con las mujeres es que no se puede vivir sin ellas y no se puede vivir con ellas.**

(BYRON)

En la exposición organizada el pasado año en el Victoria and Albert Museum había una sala hexagonal donde, con la mayor delicadeza, porque no se daba explicación alguna, estaban expuestos los retratos de las amantes de Byron: Lady Caroline Lamb, Lady Oxford, Augusta Leight, su hermana; Claire Goodwin, Margarita Cogni y la Condesa Teresa Guiccioli. La vida erótica de Byron fue intensa, variada y bisexual. Su relación más tumultuosa fue con Caroline Lamb; la más placentera, con Lady Oxford; la más perjudicial, el incesto con su hermana Augusta; la más desastrosa, con su esposa, Lady Annabella Milbanke, y la más duradera, con

Teresa Guiccioli. Byron disfrutó del amor y lo cantó con entusiasmo, como en este fragmento, -canto I- del "Don Juan":

**Pero aún más dulce que esto, que todo, es el primer y apasionado Amor —queda solo, como el recuerdo en Adán de su caída; Se ha probado el árbol de la sabiduría, [todo se sabe ya.**

Su entusiasmo no le hacía perder su característico realismo:

**Si en verdad pudiéramos percibir siempre en el mismo objeto gracias tan matadoras como cuando se nos apareció como una Eva, Nos ahorraría muchos dolores de cabeza, [muchos chelines.**

**Si una sola dama gustara siempre ¡qué agradable para el corazón!, y para el hígado.**

**El corazón es como el firmamento, parte del [Cielo, pero cambia también, noche y día, como el [firmamento.**

**El amor lleva en su seno el propio germen del Cambio; ¿y cómo podría ser de otro [modo?**

**Que las cosas violentas acaban más de prisa nos lo muestran todas las analogías de la [Naturaleza;**

**¿Y cómo podría ser durable la más fiera de [todas?**

**¿Podríamos aguantar un relámpago perpetuamente en el cielo?**

**Me parece que el mismo título del Amor dice [bastante.**

**¿Cómo puede ser resistente la "pasión tier- [na"?**

("Don Juan")

Las opiniones de Byron sobre la mujer merecen la pena conocerse por ser impresiones de un "conesneur":

**En su primera pasión la Mujer ama a su [amante, en todas las demás sólo ama al Amor, que crea un hábito insuperable y le entra como un guante.**

\*\*\*

**Es lamentable, y señal espantosa de la ligereza humana, locura, casi crimen, que Amor y Matrimonio raramente se com- [binen.**

**Aunque ambos nazcan en el mismo clima,**



«BYRON SALTANDO A TIERRA DESDE UNA BARCA» ES EL TÍTULO DE ESTE CUADRO DE GEORGE SANDERS, QUIEN COMENZARÍA A PINTARLO EN 1807, CUANDO EL ESCRITOR CUENTA DIECINUEVE AÑOS DE EDAD. EN SU RETRATO —EN PRIMER TÉRMINO— SE HA QUERIDO VER LA PERSONIFICACIÓN DEL HEROE ROMÁNTICO DESCRITO POR EL PROPIO BYRON EN «CHILDE HAROLD».

el Matrimonio del Amor, como el vinagre del  
[vino,  
destila, con el tiempo, un brebaje triste,  
[agrio y sobrio,  
bajando desde el elevado aroma celestial  
a un hogareño sabor de estar por casa.

\*\*\*

El amor, que en el hombre es una cosa más  
[de la vida,  
es toda la existencia para una Mujer; el  
[hombre abarca  
la Corte, el Campamento, la Iglesia, el Navío  
[y el Mercado;  
Espada, Capa, Ganancia, Gloria, le ofrecen a  
[cambio  
Orgullo, Fama, Ambición para llenar su  
[corazón  
y son pocos los que no las buscan;  
los Hombres tienen todos esos recursos,  
[nosotras sólo uno:  
amar una vez más y ser otra vez abandona-  
[das.

("Don Juan")

Traducimos aquí la carta de Byron a su amigo y editor, John Murray, el mismo que más tarde destruyó por puritanismo el diario íntimo de Byron. En esta carta, Byron describe a su amante veneciana Margarita Cogni:

*"Era siempre extremista, llorando o riendo; y tan feroz cuando se enfadaba que causaba terror en hombres, mujeres y niños —porque tenía fuerza de Amazona, con un temperamento de Medea—. Era un hermoso animal indomesticable. Yo era la única persona que podía tenerla a raya, y cuando me veía enfadado (lo cual, según dicen, es un espectáculo más bien salvaje) aflojaba. Pero tenía mil locuras: en su 'fazziolo', el vestido de las clases bajas, estaba bellísima; pero ¡helas!, quería sombreros y plumas, y todo lo que yo pude decir o hacer (y dije mucho) no evitó el travesti. Eché al fuego el primer sombrero, pero me cansé yo antes de quemarlos que ella de comprarlos, de modo que estaba hecha una facha, porque no le sentaban nada bien...*

*Que me quería a su manera salvaje, me lo dio a entender varias veces. Mencionaré una. Un día de otoño, yendo al Lido con mis gondoleros, fuimos sorprendidos por una tormenta, y la góndola puesta en peligro —volaron los sombreros, entró agua, el remo perdido, el mar levantado, truenos, lluvia a*

## LAS AMANTES DE LORD BYRON



LADY CAROLINE LAMB (CUADRO DE THOMAS PHILLIPS). CON ELLA MANTUVO BYRON SU RELACION MAS TUMULTUOSA. SUS ESCENAS DE HISTERIA SE HICIERON FAMOSAS.



CLAIRE CLAIRMONT, HIJASTRA DE WILLIAM GODWIN. TAMBIEN CON ELLA BYRON TUVO UNA HIJA, ALLEGRA, QUE MORIRIA A LOS CINCO AÑOS. (CUADRO DE AMELIA CURRAN.)

HABLAR DE LAS AMANTES DE LORD BYRON NO PERTENECE AL TERRENO DEL COTILLO HISTÓRICO. ELAS FORMARON PARTE ESENCIAL DE SU VIDA Y ES DIFÍCIL ENTENDER PLENAMENTE AL AUTOR DE «DON JUAN» SI NO SE ENTRA EN ESTE APARTADO ERÓTICO. «EL PROBLEMA CON LAS MUJERES ES QUE NO SE PUEDE VIVIR SIN ELAS Y NO SE PUEDE VIVIR CON ELAS», ESCRIBIRÍA EL MISMO. DE ESTE «PROBLEMA» ES TESTIMONIO SU RELACION CON LAS SEIS AMANTES CUYAS EFIGIES VEMOS BAJO ESTAS LINEAS:



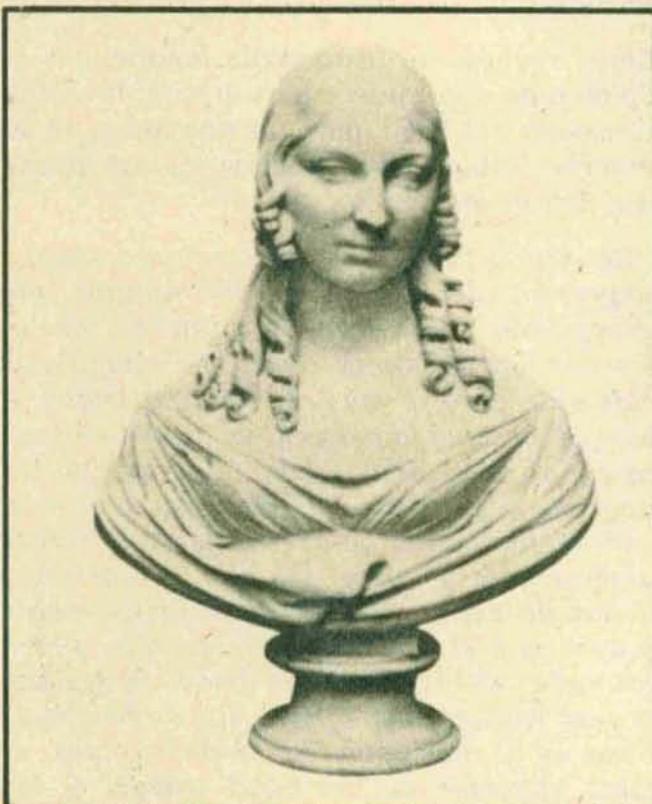
JANE ELIZABETH, CONDESA DE OXFORD, MAS CONOCIDA POR LADY OXFORD, SEGUN REFRATO DE JOHN HOPPNER. UN AMOR PLACENTERO.



AUGUSTA LEIGH —EN DIBUJO DE GEORGE HAYTER—, HERMANASTRA DE BYRON. CON ELA TUVO UNA HIJA, MEDORA. LO QUE CONSTITUYÓ UN GRAN ESCANDALO.



MARGARITA COGNI. MENOS DE UN AÑO, ENTRE 1817 Y 1818, MANTUVÓ LA RELACION CON ESTA «POCO INSTRUIDA» JOVEN ITALIANA, A QUIEN VEMOS EN DIBUJO DE G. H. HARLOW.



TERESA GUICCIOLI, BUSTO DE LORENZO BARTOLINI. FUE LA AMANTE MAS DURADERA DE BYRON. DE LA FAMILIA DE LOS GAMBA, LE PUSO EN CONTACTO CON LOS «CARBONARI».

raudales, oscureciendo y el viento en aumento—. Al regresar después de apurada lucha, me la encontré en las escaleras del palacio Mocémigo, en el Gran Canal, con sus enormes ojos negros fulgurando entre las lágrimas, y su largo cabello oscuro cayéndole empapado sobre las cejas y pecho. Estaba impávida en medio de la tormenta; y el viento que levantaba su pelo y su vestido en torno a su figura alta y esbelta, y los rayos resplandeciendo a su alrededor, con las olas rompiendo a sus pies, la hacían parecer Medea bajada de su carruaje, o la sibila de la tempestad que surgía a su alrededor, el único ser viviente a la vista en aquel momento, excepto nosotros. Cuando me vio a salvo, no esperó a saludarme, como era de esperar, sino que gritándome: 'Ah, can della Madonna, xe esto il tempo per andar' al' Lido?', corrió dentro de casa y se desahogó metiéndose con los barqueros por no haber previsto el temporal. Me dijeron los criados que no había salido en barca a buscarme porque todos los gondoleros del canal se negaron a salir en tales condiciones; y que luego se sentó en las escaleras en plena tormenta sin que pudieran levantarla ni consolarla. Su alegría al verme estuvo moderadamente mezclada de ferocidad, y me dio la idea de una tigresa ante sus cachorros recobrados''.

Como reverso de la medalla traducimos la opinión de una mujer sobre Byron, la visión femenina del Don Juan, un año antes de su muerte. Habla Lady Blessington, que intimó con Byron en Génova, 1823:

''He visto a Lord Byron por primera vez. La impresión de los primeros minutos me decepcionó, porque tenía por retratos y relatos una idea distinta de él. Le imaginaba más alto, de aire más digno e imperioso, y busqué en vano la persona de aspecto heroico que yo había imaginado. Sin embargo, su apariencia es altamente impresionante; su cabeza finamente contorneada, y la frente abierta, alta y noble; sus ojos son grises y llenos de expresión, pero uno visiblemente mayor que el otro; la nariz grande y bien formada, pero al ser un poco demasiado gruesa está mejor de perfil que de frente; la boca es lo más interesante de su cara, el labio superior de cortedad griega, y las comisuras descendentes; los labios, llenos y finamente cortados. Al hablar enseña

mucho los dientes, que son blancos y regulares; pero he observado que incluso en su sonrisa —y sonríe a menudo— hay una sombra de desdén que es evidentemente natural y no, como muchos suponen, afectada. Esto me llamó la atención. Su barbilla es grande y bien formada, y acaba bien el óvalo de su cara. Es muy delgado, tanto que su figura tiene un aire aniñado; su cara es peculiarmente pálida, pero no palidez enfermiza, sino la blancura de una persona morena y su pelo, que se vuelve gris, es de un castaño oscuro y rizado: se pone mucho aceite, lo que le hace parecer aún más oscuro. Su semblante es muy expresivo, y cambia con el tema de conversación, va ganando cuanto más se le mira, y deja una impresión agradable. Yo diría que la melancolía es su



DE TODA LA INTENSA, VARIADA Y BISEXUAL VIDA ERÓTICA DE BYRON. SU INTERESADO MATRIMONIO CON LADY ANNA-BELLA MILBANKE —AQUI EN OLEO DE JAMES NORTHCOTE—, FUE LA RELACION MAS DESASTROSA.

carácter más acusado, porque noté que cuando una observación le hacía sonreír —lo cual sucedía a menudo, porque la conversación era alegre—, sólo quedaba la sonrisa por un momento en sus labios, que en seguida volvían a su normal expresión seria. Toda su apariencia es notoriamente la de un caballero, y no se debe a su atuendo ya que su casaca parece vieja y le va grande y todos sus vestidos dan la impresión de haber sido comprados ya hechos, por lo mal que le caen. Hay una 'gaucherie' en sus movimientos, que viene de la perpetua consciencia de su cojera, que parece obsesionarle, porque intenta ocultar el pie cuando se sienta, y al andar lo hace con nerviosa rapidez. Es muy poco cojo, y la deformidad de su pie tan imperceptible que no sabría decir qué pie es.



DEL MATRIMONIO ENTRE BYRON Y LADY MILBANKE NACERIA, EL 10 DE DICIEMBRE DE 1815, AUGUSTA ADA, LA UNICA HIJA LEGITIMA DEL ESCRITOR, A LA QUE CONTEMPLAMOS EN CUADRO DE MARGARET CARPENTER.

Su voz y acento son peculiarmente agradables, pero afeminados, clara, armoniosa y tan articulada, que aunque suele hablar en voz baja, no se pierde ni una palabra.

Sus modales son tan diferentes de lo que yo suponía como su apariencia. Esperaba encontrar una persona digna, fría, reservada y altiva, parecida a esos misteriosos personajes que tanto gusta de pintar en sus obras, y con los que ha sido tan a menudo identificado por el mundo bien pensante: pero nada podría ser más distinto; porque si tuviese que apuntar el defecto prominente de Lord Byron, diría que es su petulancia, y una falta total de aquel natural dominio de sí mismo y dignidad que deben caracterizar a un hombre de alcurnia y educación".

#### BYRON, POLITICO

Los obreros son evidentemente culpables del crimen capital de la pobreza. ¿Cuáles son vuestros remedios? ¿No hay ya bastantes penas capitales en vuestras leyes? ¿El desgraciado famélico que ha desafiado vuestras bayonetas va a retroceder ante vuestras decretos? En las provincias más oprimidas de Turquía no he encontrado miseria tan sórdida como en el corazón de la cristiana Inglaterra.

(BYRON, en la Cámara de los Lores, 1812.)

Byron fue lord de rebote, sin esperarlo, cuando su abuelo murió sin poder dejar el título a otros herederos más directos, muertos prematuramente. De niño, Byron vivía con su madre en Aberdeen (el padre se había fugado a Francia con otra) y asistió a una escuela popular. Su madre era noble palmada, de la familia Duff-Gordon (¿los de la ginebra?), de cuyo árbol genealógico, se decía, pendía un antepasado ahorcado en cada rama. La infancia de Byron fue anónima, sórdida y pobre, agravada por su cojera congénita y por los dolorosos intentos de corregirla.

Byron conoció en su niñez la sordidez escocesa de la Revolución Industrial, los suburbios que aun hoy pueden verse en Glasgow, la vida creada por la fábrica y la división del trabajo. Byron vivió en medio de la aplicación entusiasta de las teorías capitalistas liberales del escocés Adam Smith, que había publicado su "Orígenes y Causa



ENTRONIZADO Y VESTIDO A LA MANERA ALBANESA. APARECE BYRON EN ESTA ACUARELA, CUYO AUTOR FIRMO TAN SOLO CON LAS INICIALES G. B. SE CREE QUE LA OBRA HACE ALUSION AL PRIMER VIAJE QUE HICIERA EL POETA POR TIERRAS GRIEGAS Y COLINDANTES.

de la Riqueza de las Naciones" en 1786, dos años antes de nacer el poeta. En su época, los conflictos laborales en Inglaterra eran sangrientos. La imagen de mesura y civilidad que nos dan hoy día las huelgas inglesas y su Policía desarmada están a años luz de lo que pasaba en Inglaterra a principios del siglo XIX. Con la excusa de la guerra napoleónica, el gobierno era de un autoritarismo no camuflado: las huelgas de los obreros eran reprimidas con cargas de caballería. De los horrores de la revolución industrial inglesa se cuenta y no se acaba; basta como muestra un botón: en algunas empresas usaban niños pequeños para limpiar las chimeneas. No sin misterio, Marx escribió su "Capital" en Londres, en la biblioteca del Museo (del Imperio) Británico.

Byron, que por su título pertenecía a la Cámara de los Lores, pronunció el discurso citado arriba cuando el gobierno pretendía aplicar pena de muerte a los obreros que destruyesen las máquinas. Tenemos en esto un ejemplo más de que el movimiento de la historia es una espiral cíclica más que un progreso rectilíneo. Después de la Revolución Industrial, los industriales de Nottin-

gham habían instalado telares que permitían reemplazar siete obreros por uno solo; los parados se amotinaron y empezaron a destruir las máquinas que les privaban de ganar el pan. La situación de 1812 es curiosamente similar a la de nuestros días. Hoy día, después de la segunda revolución industrial, la Revolución Cibernética, sucedida alrededor de 1950, los obreros protestan periódicamente contra la automatización de las fábricas con servomecanismos y computadoras, porque los dejan sin trabajo. La diferencia es que hoy día el "stablishment" en lugar de contestar las protestas con cargas de caballería, o por lo menos no siempre, lo hace creando puestos de trabajo nuevos; solución malísima que crea un problema adicional enorme: el consumismo. Para mantener empleados a los trabajadores desplazados por la automatización, el actual sistema económico adopta la solución absurda de crear nuevos puestos de trabajo en la producción de nuevos artículos superfluos y peor que inútiles, de artículos que se estropean al cabo de tres años, o de modas estúpidas que la gente tira. Por ejemplo: la televisión en color, que lleva más de diez años inventada, sólo se ha comenzado a vender en España cuando todo el país ha comprado ya su televisión en blanco y negro. "Mais passons...". La solución no es por arriba, fabricando más y más trastos para dar empleo a todos. La solución es que todo el mundo trabaje menos horas y siga cobrando lo mismo, porque las máquinas están produciendo por ellos. La solución es una cuestión de redistribución: separar salarios de trabajo y que trabajen las máquinas.

En la época de Byron, la solución, aun en la democrática Inglaterra, fueron las cargas de caballería y la pena de muerte para quien destruyera las máquinas. Byron se alzó para protestar contra esta injusticia y su discurso le introdujo en la rama progresista de la Cámara de los Lores, los "Whigs", encabezados por Lord Holland. El poema de Byron, "Childe Harold", aparecido ese año, le presentaba como un rebelde ante la sociedad y ante el estilo de vida burgués, que él encontraba hipócrita, mezquino y cursi. Precisamente por su aversión a lo banal, Byron admiraba a Napoleón en Santa Helena, cayendo en la contradicción de amar apasionadamente la libertad y al mayor tirano de Europa. El reaccionarismo general de la Europa posnapoleónica explica el extraño giro por el cual Napoleón en Santa Helena se

apareciera a los liberales como el iniciador frustrado de una gran mancomunidad europea. ¡Qué carga debía de ser la Europa de Metternich!

Byron tuvo que marcharse de Inglaterra en 1816 porque había tenido una hija con su hermana, y, para más inri, le había puesto Medora. La puritana sociedad inglesa que no ponía, como él, el amor por encima de todas las cosas, le hizo el vacío y Byron se exilió. Al salir de su país, sus pasiones políticas se encauzaron hacia Italia y Grecia. Cuando visitó el castillo de Chillon, en Suiza, escribió su nombre en la celda del prisionero y su célebre poema:

¡Espíritu eterno de la Mente sin cadenas!  
Libertad, ¡eres más brillante en las maz-  
[morras!  
Porque allí habitas el corazón,  
el corazón sólo atado por tu amor.  
Y cuando tus hijos están encadenados  
y en la penumbra de las húmedas bóvedas  
[sin día,  
su país conquistan con su martirio,  
y la fama de la Libertad toma alas a los cua-  
[tro vientos.

Chillon, ¡tu prisión es lugar santo  
y tu triste suelo un altar, porque en él andu-

[vo,  
hasta que sus pisadas se hundieron  
en el gastado pavimento, Bonivard!  
¡Que nadie borre estas trazas  
que claman al cielo contra la tiranía!

En Italia, Byron apoyó decididamente la causa de la independencia y dio asilo en su casa a los Gamba, familia de su amante, Teresa Guiccioli, y notorios "carbonari". Los espías del gobierno de los Estados Pontificios escribían sobre la sospechosa amistad entre el conde Guiccioli y Lord Byron, "personaje no desconocido como hombre de letras y cuyas opiniones liberales y gran fortuna hacen excepcionalmente peligroso. No sale de casa y escribe siempre. Si os creéis que sólo se dedica a ponerle cuernos a Guiccioli, os equivocáis. Es libidinoso e inmoral en grado sumo, pero en política no es tan inconstante".

Cuando un grupo de ingleses crearon el comité de liberación de Grecia, Byron ofreció su fortuna para la causa, y fue el único entre todos los hombres prestigiosos que for-



LOS ÚLTIMOS AÑOS DE BYRON ESTAN MARCADOS POR UNA DECIDIDA ACTITUD POLÍTICA EN FAVOR DE LA LIBERACION GRIEGA. RECIBIDO ENTUSIASTICAMENTE EN MISSOLONGHI A PRIMEROS DE 1824, ALLI SE UBICARIA EN LA CASA QUE VEMOS EN EL GRABADO.

maban el comité que se desplazó personalmente a Grecia. Su muerte por enfermedad en Missolonghi, en 1824, no fue heroica, pero fue simbólica. La presencia en Grecia del personaje público más famoso de la época llamó la atención hacia la causa griega, convirtiendo en guerra santa por la libertad lo que de otro modo quizá hubiera quedado en una rebelión más en los confines de Europa. La muerte de Byron activó el préstamo de 800.000 libras esterlinas que los independentistas griegos recibieron en Londres y comprometió al mismo gobierno inglés en la causa de Grecia.

Que Byron dejara voluntariamente las delicias de su viaje italiano para lanzarse a la aventura griega es un indicio más de la complejidad y nobleza de su carácter. La razón es muy simple, es la explicación que dan aún los pescadores de Missolonghi cuando se les pregunta sobre Byron: "Era un hombre valiente, que vino a morir por Grecia porque amaba la libertad".

#### EL ARQUETIPO DEL REBELDE

La relevancia actual de Byron se debe a que todavía hoy, como en su tiempo, está pendiente la Revolución Cultural que ponga los niveles morales de la sociedad a la altura de los materiales; necesitamos unos valores nuevos que estructuren la sociedad en una nueva cultura antiautoritaria, descentralizada, humanística, individualista, imaginativa y espontánea. La fascinación que ejerce Byron sobre nosotros se debe a que en su obra y en su vida encarnó el arquetipo del rebelde; Byron reunió en su personalidad los grandes mitos de rebeldía de Occidente: angélico como Satán, heroico como Prometeo y romántico.

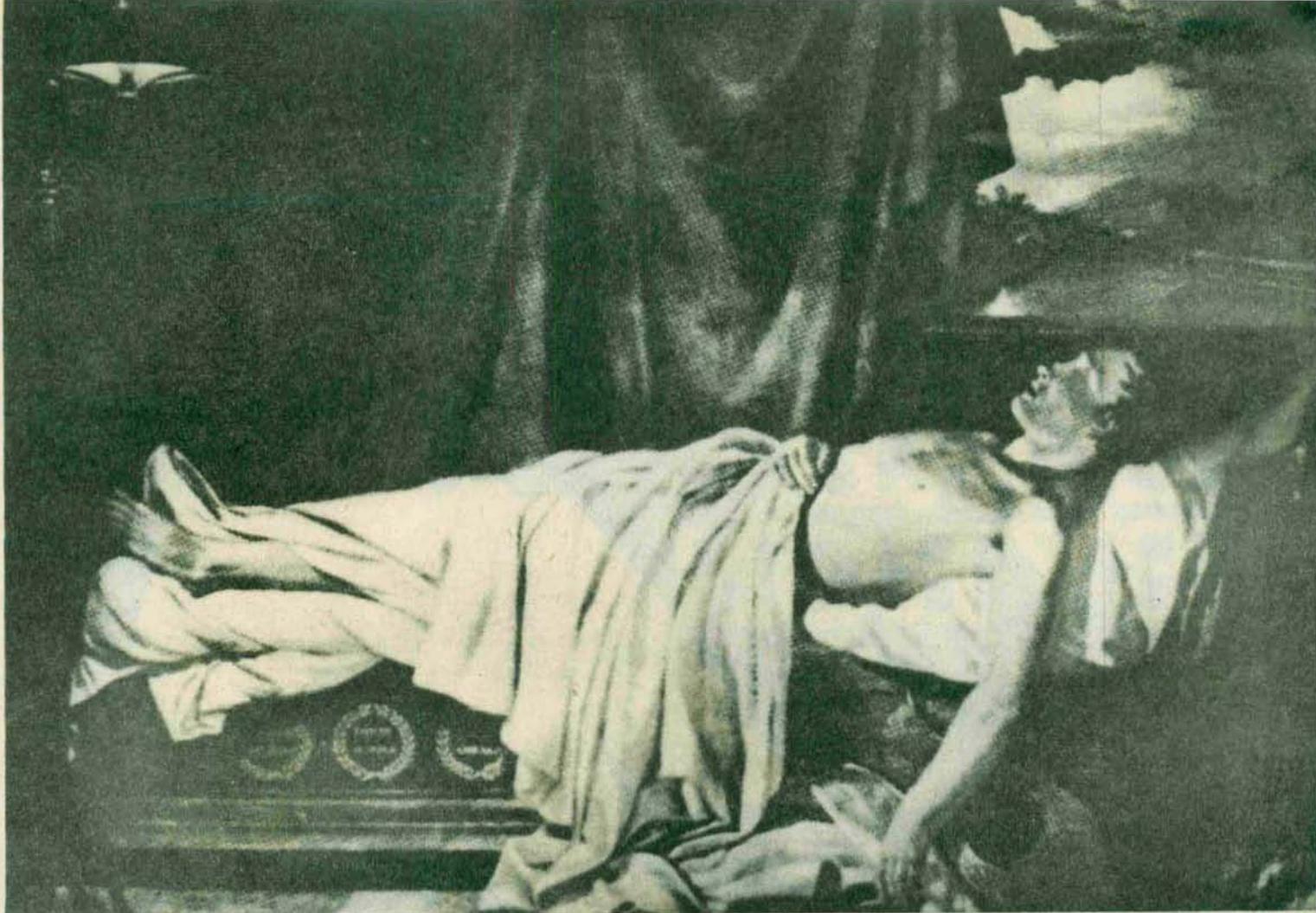
En contra de la significación escapista que algunos han atribuido al movimiento romántico, debemos señalar que una lectura detenida de los autores ingleses, no los de los lagos, sino los otros, Blake, Byron, Shelley, Morris, revela a los románticos como precursores de la protesta social que más tarde formularían en términos sociológicos y económicos Owen, Fournier, Marx, Bakunin, Proudhon. Estos se ocuparon de las relaciones económicas; los románticos, por-poetas, atacaron las raíces culturales de la explotación industrialista del hombre por el hombre. Explotación que se perpetró a partir de una amputación de las facultades imaginativas humanas y de la banalización

cultural de la pasión y la individualidad. Digámoslo mitológicamente: la burguesía adoptó como arquetipos un dios patriarcal y comerciante, que lleva libro de pérdidas y ganancias, y como ideal humano a Job, el sumiso gentilhomme que encarna las mejores virtudes de la burguesía. Frente al Job burgués, los poetas románticos ingleses reivindicaron a Prometeo, el mito del rebelde que se subleva contra la autoridad divina porque niega al hombre el progreso. Avatar romántico de Prometeo, Byron fundía arte y vida en esa fascinadora personalidad suya que tanto penetra en su poesía. "Personalidad tal —según Goethe— por su eminencia, como nunca ha existido, y tal como es probable que nunca vuelva a existir". Para Byron la pasión era el único medio ambiente en que puede subsistir una persona verdaderamente viva. Pasión para volverla sobre el mundo que la rodea, superabundante para ser hedonista y altruista.

*"Hay momentos —intervalos deslumbrantes— en que parecemos elevarnos por encima de nuestra circunstancia; y esos momentos suceden cuando un acceso de sentimiento apasionado eleva e intensifica nuestra*



UNA DETALLADA DESCRIPCION DE BYRON DEJO ESCRITA LADY BLESSINGTON (DIBUJO DE GEORGE CATTERMOLE), QUIEN INTIMARA CON EL POETA EN 1823. DESCRIPCION QUE ACABABA ACUSANDOLE DE «FALTA TOTAL DE AQUEL NATURAL DOMINIO DE SI MISMO Y DIGNIDAD QUE DEBEN CARACTERIZAR A UN HOMBRE DE ALCURNIA Y EDUCACION».



MUERE LORD BYRON A LAS 6 DE LA TARDE DEL DOMINGO 19 DE ABRIL DE 1824, EN MISSOLONGHI, VICTIMA DE LAS FIEBRES ADQUIRIDAS TRAS UNA GRAN MOJADURA. SUS ULTIMAS PALABRAS FUERON: «AHORA QUIERO DORMIR». EL MOMENTO DE LA MUERTE QUEDA RECOGIDO EN ESTE OLEO DE JOSEPH ODEVAERE.

*autoconsciencia. El gran objetivo de la vida es sentir, sentir que existimos, aunque sea a través del dolor''.*

Por eso la poesía fue para él no "emoción recordada con serenidad", sino "la lava de la imaginación, cuya erupción evita el terremoto". Por una extraña predisposición natural, Byron ansiaba la sensación de ser golpeado implacablemente por la venganza del cielo, como Prometeo. El paroxismo fue su atmósfera natural. Su cojera congénita fue para él señal del estigma divino, la marca de Caín. Su nieto, el Earl of Lovelace, explica cómo Byron "gustaba de las leyendas orientales sobre otras vidas, y en su conversación y su poesía, adoptaba el papel de caído o exiliado, arrojado del cielo, o sentenciado a un nuevo avatar en la tierra por algún crimen, viviendo bajo la maldición; predestinado a una muerte que en realidad se había fijado él mismo en su mente, y que parecía dispuesto a realizar".

Por eso, su hedonismo y altruismo apasionados vivían enlutados por un fatalismo innato: "¿Por qué en la cumbre del deseo y

placer humanos se mezcla una sensación de duda y tristeza, miedo de lo que vendrá, duda de lo que es; una mirada hacia atrás que lleva un pronóstico del futuro?... Sólo sé que en la cima somos más susceptibles al vértigo, y nunca tememos caer excepto junto al precipicio, cuanto más alto, más espantoso y más sublime".

El gran hombre no es jamás un aerolito, y Byron fue cima y cimosura de su época; pináculo de una montaña de hombres apasionados e imaginativos que buscaban un nuevo mundo en una mente nueva; el mismo nuevo mundo que buscamos todavía ahora, cuando los problemas de la Revolución Industrial siguen aún sin resolver. Mientras sigan vigentes estos problemas, la montaña romántica seguirá en pie, y nosotros seguiremos yendo a ella para respirar su elán de imaginación revolucionaria; y seguiremos encadenados a sus peñas, como todos los que creyeron que el mundo puede cambiarse por el fuego de la imaginación; como el titán Byron, que, en la cumbre, sintió el vértigo de la condenación, el vértigo de la imaginación. ■ L. R.